



Un centenario de guerra

(1914 – 2014)

Maximiliano Xicart | Profesor de Historia egresado del IPA. Diplomado en Enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia por FLACSO, Argentina. Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la FHCE. Formador del equipo de Ciencias Sociales en el Curso de Apoyo a la Calidad del Egreso Escolar (PAEPU) y en el curso para Escuelas Comunes (Instituto de Formación-CEIP).

«¿Qué es la guerra? ¿Es solamente un conflicto de intereses? ¡Desgraciadamente, no! ¡La guerra son hombres y es sangre! ¡La sangre son pueblos movilizadas que luchan entre sí! Todos los ministros responsables, todos los banqueros, todos los grandes capitalistas, todos los fabricantes de armas del mundo serían impotentes para desencadenar las guerras si los pueblos se negaran a dejarse movilizar y si los pueblos se negaran a luchar. ¡Los cañones y los fusiles no marchan solos! Hacen falta soldados para hacer la guerra. Y estos soldados, con los cuales cuenta el capitalismo para su obra de ganancias y muerte, somos nosotros.

Una vez declarada la guerra, ya no es el sentido común sino es el cañón quien habla.»

Informe Vlieggen del 30 de julio de 1914 para el Congreso Socialista de Viena de agosto de 1914
(apud Fernández, 1998:248)

La Primera Guerra Mundial, conocida como la Gran Guerra por sus contemporáneos, significó simbólicamente el trasiego de un siglo a otro. La conflagración mundial hirió de muerte al “largo siglo XIX”, al decir del historiador inglés Eric Hobsbawm, y sirvió como puente de transición hacia un mundo moderno, dominado por potencias no europeas. Pero además cambió para siempre el significado de la guerra, incorporó nuevas víctimas, redimensionó las consecuencias y demostró que la racionalidad, tan cara al pensamiento ilustrado y moderno, bien podía conducir al progreso infinito, bien a la destrucción masiva y completa de la humanidad, dejando en evidencia la crudeza y crueldad del género humano.

«La Primera Guerra Mundial significó no sólo una inédita “industrialización” de la matanza en los frentes de combate sino también el inicio de crímenes masivos y sistemáticos de un gobierno contra civiles indefensos.» (Buchrucker y otros, 2001:482)

«Uno de los aspectos más trágicos de esta catástrofe es que la humanidad ha aprendido a vivir en un mundo en el que la matanza, la tortura y el exilio masivo han adquirido la condición de experiencias cotidianas que ya no sorprenden a nadie.» (Hobsbawm, 2005:60)

Este 28 de julio se cumplirá el centenario del inicio de aquella Gran Guerra que, ante el desarrollo de la Segunda, se quedó para siempre con el nombre de Primera Guerra Mundial. Europa se prepara para recordar aquellos acontecimientos que se precipitaron tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, el 28 de junio de 1914. Como en muchas conmemoraciones, estos contextos sirven de excusa para volver a pensar juntos sobre cómo trabajar la temática de la Guerra Mundial en el aula, desde el punto de vista de los nuevos planteos de la didáctica de las Ciencias Sociales. Por consiguiente, en este artículo propongo abordar el contenido de la Guerra Mundial atendiendo: el estudio de un concepto específico y sus atributos –como lo es el concepto de “Guerra Total”–, el análisis de un fenómeno multicausal, el uso de imágenes como fuentes primarias, y la voz de los disidentes que se animaron a protestar contra la guerra. El objetivo siempre es trabajar la Historia como una disciplina interpretativa, que pretende dar inteligibilidad a la realidad social para hacerla comprensible (Cap. 3 en Carr y Kemmis, 1988), es decir, comprender el mundo en el que se desarrolló la Guerra Mundial, sin juzgarlo desde los parámetros del presente.

Al final del artículo hay un pequeño apartado en el que realizo una muy breve recomendación sobre cuatro sitios web europeos, con propuestas didácticas, imágenes y artículos interesantes para trabajar en la escuela.

La enseñanza de un concepto: Guerra Total

La enseñanza de conceptos específicos en Ciencias Sociales permite interpretar los fenómenos sociales, establecer relaciones de información y generalizar, facilitando en los estudiantes la comprensión de otras temáticas que posean características similares (Rostan, 2010:16). A partir de la Primera Guerra Mundial, los historiadores formularon un nuevo

concepto específico con el cual caracterizaron a las guerras del siglo xx: el concepto de “Guerra Total”. Para el análisis de este concepto tomé como base fundamental la caracterización que Eric Hobsbawm realizó en su *Historia del siglo xx*, en el capítulo titulado “La Guerra Total” (Hobsbawm, 2005:31-61), donde justamente analiza la Primera Guerra Mundial, acontecimiento que inaugura para el autor la llamada “Era de las Catástrofes”.

En su libro define a la “Guerra Total” como una guerra masiva, donde se ven por primera vez involucrados todos los ciudadanos, en una especie de democratización del conflicto que convierte a la “Guerra Total” en una “Guerra del pueblo”. A partir de 1914, Hobsbawm observa que la población civil se transforma en el blanco principal de la estrategia y de los ataques del enemigo. De esta manera, los gobiernos tendieron a demonizar naturalmente al adversario hasta convertirlo en algo odioso y despreciable, justificando así no solo ataque y destrucción de los ejércitos, sino también de las ciudades y la población civil. A partir de la Primera Guerra Mundial, el aniquilamiento del enemigo se entendió como la destrucción física de los combatientes y de los no combatientes, donde el uso masivo de gases, de artillería y de bombardeos aéreos sobre las ciudades, así como el torpedeo a los buques de pasajeros, se hicieron moneda frecuente y fueron los indicadores de una nueva época y una nueva lógica de guerra (Hernández y Rubio, 2010:206). En este contexto, Hobsbawm afirma en su libro que después de ambas guerras mundiales fue más fácil la reconstrucción de los edificios que de la vida de los seres humanos.



«No es sorprendente que para los británicos y los franceses, que lucharon durante la mayor parte de la primera guerra mundial en el frente occidental, aquella fuera la “gran guerra”, más terrible y traumática que la segunda guerra mundial. Los franceses perdieron casi el 20 por 100 de sus hombres en edad militar, y si se incluye a los prisioneros de guerra, los heridos y los inválidos permanentes y desfigurados –los gueules cassés (“caras partidas”) que al acabar las hostilidades serían un vivo recuerdo de la guerra–, sólo algo más de un tercio de los soldados franceses salieron indemnes del conflicto. Esa misma proporción puede aplicarse a los cinco millones de soldados británicos. Gran Bretaña perdió una generación, medio millón de hombres que no habían cumplido aún los treinta años (Winter, 1986, p. 83), en su mayor parte de las capas altas, cuyos jóvenes, obligados a dar ejemplo en su condición de oficiales, avanzaban al frente de sus hombres y eran, por tanto, los primeros en caer. Una cuarta parte de los alumnos de Oxford y Cambridge de menos de 25 años que sirvieron en el ejército británico en 1914 perdieron la vida...» (Hobsbawm, 2005:34)



“La Guerra Total” exige una producción masiva de armamento, así como de los otros artículos también relacionados con la guerra como, por ejemplo: medias, ropa, frazadas, comida, sellos, papel, etc. En suma, una “guerra total” necesita una economía totalmente modificada, destinada a la producción masiva en cantidades ingentes. Por eso, Hobsbawm concluye que solo un país altamente industrializado puede hacer frente a un conflicto bélico de semejante magnitud.

En relación con este último punto, la “guerra total” requiere también de una organización a gran escala que pueda racionalizar y gestionar las enormes cantidades de recursos y personas que hay que movilizar: «En términos generales, la guerra total era la empresa de mayor envergadura que había conocido el hombre hasta el momento, y debía ser organizada y gestionada con todo cuidado» (Hobsbawm, 2005:53). El único objetivo que importa es la victoria total sobre el adversario, lo que provocó como consecuencia un elevadísimo nivel de destrucción, que transformó por completo la vida de todos los países participantes.

Otra característica que distingue al concepto es la tecnología aplicada a la guerra, financiada por las empresas capitalistas en conjunto con el Estado, movilizando científicos para que desarrollaran conscientemente esa industria de la muerte a gran escala. Con la “Guerra Total” se desarrolla la “la tecnología para matar” (Hobsbawm, 2004:315) y se impersonaliza el conflicto. El avance tecnológico hizo invisibles a las víctimas, ya que la muerte se produce al apretar un botón lejos del rostro de quien se mata.



«Frente a las ametralladoras instaladas de forma permanente en el frente occidental no había hombres sino estadísticas [...] Jóvenes pacíficos que sin duda nunca se habrían creído capaces de hundir una bayoneta en el vientre de una muchacha embarazada tenían menos problemas para lanzar bombas de gran poder explosivo sobre Londres o Berlín, o bombas nucleares en Nagasaki. Y los diligentes burócratas alemanes que habrían considerado repugnante conducir personalmente a los mataderos a los famélicos judíos se sentían menos involucrados personalmente cuando lo que hacían era organizar los horarios de los trenes de la muerte que partían hacia los campos de exterminio polacos. Las mayores crueldades de nuestro siglo han sido las crueldades impersonales de la decisión remota, del sistema y la rutina, especialmente cuando podían justificarse como deplorables necesidades operativas.» (Hobsbawm, 2005:58).

No obstante, hubo inventos positivos para el resto de la sociedad, como la aparición de los antibióticos y de la penicilina, y otras invenciones que modificaron para siempre la vida cotidiana de los civiles: me refiero al desarrollo de los plásticos, la invención del bolígrafo, las camisetas tipos *shirt*, los vehículos todo terreno y la radio portátil (Hernández y Rubio, 2010:205).

Un acontecimiento multicausal

Trabajar con la Guerra Mundial permite, además, trabajar desde un abordaje multicausal. El estallido del conflicto no puede explicarse solamente por el asesinato del archiduque Francisco Fernando I, dado que los magnicidios a finales del siglo XIX y principios del XX eran más frecuentes de lo que uno podría pensar. Hacer hincapié en la situación europea antes de la guerra ayuda a comprender que los fenómenos sociales se explican por la conjunción de múltiples factores.

«[...] la(s) causa(s) de la explicación de los fenómenos históricos es múltiple y esta multiplicidad debe ser educada en los estudiantes (...) para intentar evitar la tendencia (...) en percibir la explicación de lo social en una sola dirección causal.» (Trepát, 1995:282)

El tema puede tratarse con referencias de causas lejanas o cercanas, para no utilizar en la escuela la terminología más precisa de causas de tipo estructural y coyuntural. No obstante, el objetivo debería ser abandonar la idea de la chispa original o el *casus belli* del asesinato, y lograr que los alumnos puedan relacionar contextos y distinguir causas que explican el estallido de forma inmediata, y otras que lo explican por una larga tendencia histórica.

No es la finalidad de este artículo describir ni explicar todo el conjunto de causas que dieron origen a la guerra, pues las mismas se encuentran en cualquier manual, libro o sitio web. El propósito es ejemplificar dos causas que permitan distinguir la situación estructural o causa lejana, de una coyuntural o causa cercana; que sirvan, además, para trabajar con alguno de los atributos del concepto de “Guerra Total” expuestos en el apartado anterior.

Una causa del tipo estructural que permite explicar el estallido del conflicto como un evento esperado, tiene que ver con la concepción que los europeos tenían de la guerra en los siglos XVIII y XIX. La guerra era considerada por los gobernantes europeos como una contingencia normal de la política internacional, una forma común de resolver los diferendos entre países. Los sectores conservadores veían también con muy buenos ojos el desarrollo de un conflicto bélico, pues en un contexto donde la amenaza de la revolución socialista y las

Un centenario de guerra (1914 – 2014)

presiones obreras asustaban a la clase dirigente europea, la guerra era vista como el elemento capaz de generar la unión nacional que permitiera superar estos problemas internos, poniendo la atención principal afuera del país. En este sentido se puede ver como la guerra no era concebida como un problema o algo a evitar, sino que, al contrario, existía una mentalidad favorable a la misma, que la consideraba como un elemento normal y esperado, al menos en los sectores dirigentes (Hobsbawm, 2004:319, 331). Los historiadores Buchrucker, Dawbarn, Saborido y Ferraris ejemplifican brevemente este aspecto en el caso alemán. Comentan que en 1912, tras el triunfo de los socialistas en las elecciones, habían aumentado los reclamos por mayores reformas democráticas dentro del Imperio; situación que sirvió para empujar al gobierno a respaldar un proyecto de guerra que apaciguara los “problemas domésticos” al poner la atención en un enemigo en común (Buchrucker y otros, 2001:477).

El ejemplo de causa coyuntural que traigo en esta ocasión, sirve además como elemento didáctico atractivo para el aula. La Primera Guerra Mundial estuvo precedida y acompañada por una fuerte propaganda, tanto en afiches como en la prensa escrita, que alimentó el nacionalismo y estimuló la carrera armamentista.

El análisis de esta causa sirve para mostrar cómo la prensa puede ser fácilmente manipulada por el Estado, para convertirse en un actor importante que moldea la opinión pública. El historiador español Antonio Fernández se refiere a este punto y sostiene que la prensa escrita de la época abundaba en invocaciones patrióticas, como forma de lograr que la opinión pública y los parlamentos aceptasen el aumento de las cargas militares que los gobiernos precisaban para la guerra. De esta forma, la prensa desempeñó un rol fundamental en la moral de los ciudadanos, exagerando los éxitos propios y minimizando el valor del enemigo. «*No existía otro procedimiento que la exacerbación del patriotismo para que los civiles aceptaran estoicamente el hundimiento de sus casas y la reducción de su dieta.*» (Fernández, 1998:253).

Desde el punto de vista de dos licenciados en Comunicación y Periodismo, Oscar Curros y Nuno Leite, la propaganda de guerra generalmente está apoyada en información que es falsa

y está disimulada, ya que uno de los propósitos de este tipo de comunicación persuasiva es evitar que los ciudadanos conozcan la verdad y sientan que solo es el enemigo quien comete todas las injusticias. Los autores identifican al período de la Primera Guerra Mundial como el momento en que se entendió que la moral de la opinión pública era un factor importante que no podía ser desatendido y que había que manipular (Curros y Leite, 2004).

El trabajo con la prensa y la propaganda sirve también como forma para trabajar con fuentes primarias de la Historia, aquellas realizadas de forma contemporánea a los hechos, y que sirven para traer al aula la visión de algunos de los actores sociales sobre el mundo de aquellos años.

A continuación se citan una serie de titulares de prensa extraídos del sitio web *Historia-siglo20.org*, que constituyen un claro ejemplo de la manipulación de información durante la guerra.

«*“Las balas alemanas no matan. Nuestros soldados se han acostumbrado a las balas alemanas (...) Y la ineficacia de los proyectiles es el objeto de todas las conversaciones.” L’Intransigent, 17 agosto 1914 [...]*

“La verdad es que algunos (los refugios de Verdún) son relativamente confortables: calefacción central y electricidad (...) La verdad es que uno no se aburriría mucho.” Petit Journal, 1 marzo 1916 [...]

“A propósito de Verdún: Las pérdidas han sido mínimas.” Écho de Paris, 25 febrero 1916» (apud Ocaña, 2003)

La descripción de las trincheras como confortables y divertidas, es una muestra fuerte del manejo desmedido de la mentira durante la guerra. Es un buen ejercicio para el desarrollo del espíritu crítico, proponer a los alumnos comparar el titular del diario con los relatos de las trincheras, o con alguna foto de las mismas. Pero también es importante que los estudiantes no terminen juzgando negativamente al diario como mentiroso, sino que entendieran cuál era el objetivo de ese titular o artículo: no desmoralizar a los franceses y tranquilizar a las familias sobre la situación de las trincheras.

Ya en la propia época habían surgido voces denunciando esta manipulación de la información, como lo demuestra el siguiente fragmento del socialista Vliegen.

«¡La prensa está a sueldo de los nacionalismos! Para disfrazar sus apetitos, todos los gobiernos precisan una prensa falaz que persuada a sus pueblos de que deben degollarse mutuamente, de que cada uno de sus componentes debe sacrificarse heroicamente por una causa santa, por la sagrada del pueblo, del triunfo del Derecho, de la Justicia, de la Libertad y de la Civilización!» (Informe Vliegen, *apud* Fernández, 1998:248)

Por otro lado, las publicidades en los afiches de la Primera Guerra –disponibles en variados sitios de internet con solo escribir “propagandas de la guerra” en un buscador– apuntan tanto al enrolamiento de los jóvenes como a los niños. En este curioso afiche vemos a unos niños sobre la falda del tío Sam con una leyenda que invitaba a los chicos y chicas a ayudar a ganar la guerra, ahorrando de a 25 centavos para comprar estampitas o sellos, con cuya venta el Estado podía costear parte del gasto de sus ejércitos. Este cartel, fuente primaria e iconográfica, sirve además para abordar el atributo de masividad de la “Guerra Total”, porque claramente procura involucrar a los niños, población civil, y comprometerlos directamente con el financiamiento del conflicto.



Este otro afiche, que frecuenta varios manuales y libros de historia, fue el modelo sobre el que se inspiró el famoso cartel americano del tío Sam pidiendo a los estadounidenses que se sumen al ejército. Lo interesante de esta propaganda es que permite trabajar con lo visto y lo no visto, como sostiene Peter Burke (2005) en su libro. A simple vista parece un soldado común exhortando a los británicos a enlistarse en la guerra. Pero en la época, la imagen tenía otro valor, porque se trataba del Ministro de Guerra del momento, Horatio Kitchener. Es decir, un político conocido, y que además se encargaba de la cartera más importante para el contexto, estaba solicitando la unión de los británicos al ejército. Un ejemplo sencillo de cómo la información previa que uno tenga del documento, permite realizar un análisis más cabal de su significado.



Al igual que el afiche anterior, este también sirve para trabajar sobre la masividad de la guerra, dado que todos los países tuvieron que recurrir a políticas de estímulo para incitar a los ciudadanos a sumarse al ejército, cuando la duración del conflicto se estiró más de lo esperado.

Un centenario de guerra (1914 – 2014)

Una pequeña mención, como otro ejemplo de causa coyuntural, merece la escuela, que jugó un rol fundamental como institución creadora del sentimiento nacionalista y revanchista. El clásico trabajo de Marc Ferro sobre la Primera Guerra Mundial trae un muy breve análisis de los sistemas educativos en Francia y Alemania, donde el autor expone cómo desde la escuela se incentivaba el nacionalismo más agresivo que explotaría en 1914. En el caso francés, Ferro describe que la enseñanza escolar identificaba al enemigo de Francia como proveniente del este, provocando en las generaciones un sentimiento antiprusiano al que culpaban de la pérdida de sus “dos hijos”: Alsacia y Lorena. En el caso alemán, la formación de los niños apuntaba a generar la idea de que la nación germánica, antaño conquistadora y colonizadora, era la guardiana de la civilización occidental, cuyo enemigo también estaba en el este, por Rusia, aunque se debía tener vigilado el oeste, por Francia. Pero más interesante aún es el otro señalamiento que Marc Ferro realiza en esa descripción, comentando que los alemanes celebraban como efeméride a nivel oficial y escolar, la fecha de setiembre en que se conmemoraba la derrota de Napoleón III y la anexión de los territorios de Alsacia y Lorena a Alemania. La reivindicación de una fecha “patria” que alentaba el rencor de los vecinos franceses, me parece un excelente ejemplo de cómo las efemérides son construcciones cuyo sentido se carga de intereses políticos, que no siempre representan los mejores valores de convivencia social (Ferro, 1970:33-38).



La oposición a la guerra

La Primera Guerra, aunque tuvo una participación masiva de los ciudadanos, tuvo también episodios de fuerte resistencia que permitió el desarrollo de una prédica pacifista, que en general es disminuida por la historiografía y olvidada por los manuales de Historia. En lo personal, considero que no mencionar la oposición antibelicista en una clase sobre la Guerra Mundial, contribuye a alimentar la aceptación general de los ciudadanos por la guerra, y olvida que a lo largo del conflicto se desarrollaron una serie de huelgas por la paz que fueron duramente reprimidas.

Los partidos y movimientos socialistas fueron los primeros en oponerse a la guerra, declarando el carácter burgués del conflicto. Pero rápidamente se vieron diezmados, ya que muchos de sus militantes se enrolaron en el ejército a defender la patria. No obstante, esto no significa, como se ha dicho en muchas ocasiones, que no haya habido resistencia; de hecho, la historiadora española Elena Maza dedica un pequeño apartado a la oposición a la guerra, citando las protestas socialistas vertidas en Zimmerwald (setiembre de 1915), Kienthal



(abril de 1916) y Estocolmo (setiembre de 1917). Pero también identifica acciones individuales como la concordia y la “paz blanca” del presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, o las gestiones de una paz justa que realizó el Papa Benedicto xv, quien en su célebre nota *Des debuts* de 1917 calificó a la guerra de “matanza inútil” (Maza, 2002:466). El texto de los socialistas en Zimmerwald en 1915, es citado y comentado por Pierre Renouvin en el libro más clásico escrito sobre la Guerra, donde el autor consigna que dichos movimientos quedaron reducidos a un pequeño grupo de militantes, y que su poca convocatoria se debe a la fuerte prédica nacionalista de la prensa censuradora. Es decir, Renouvin desliza la idea de que el fracaso de un movimiento antibelicista a gran escala se debe, en parte, a la manipulación de la opinión pública por medio de una intensa propaganda y una prensa condescendiente con el gobierno (Renouvin, 1990:10); lo que de algún modo significa que no toda la población creía realmente que la guerra fuera buena, o sirviera para algo.

Un ejemplo de ello lo representan la serie de huelgas que obreros y soldados protagonizaron

en contra del conflicto, exigiendo la paz inmediata a lo largo de los años de guerra. En Italia, por ejemplo, se produjeron grandes manifestaciones pacifistas, duramente reprimidas, que dejaron como saldo unos 1000 detenidos solamente el 1º de mayo de 1917; año que terminaría con 49.282 prófugos y 56.286 desertores en Italia. Ese año de 1917 desató una fuerte oleada huelguística en toda Europa: Inglaterra pasó de los 276.000 huelguistas de 1916 a 872.000 de 1917; Francia pasó de 41.000 huelguistas en 1916 a 294.000 en 1917; y en Alemania se pasó de 129.000 a 667.000, en los mismos períodos. Por su parte, el caso de Rusia fue distinto y más grave, ya que en 1916, un millón de personas habían estado en huelga (Cardona, 2004). En el caso de Rusia en particular, es de vital importancia la oposición y resistencia a la guerra, porque constituye uno de los factores que esta revolución tuvo. No olvidemos que los decretos de octubre que aprobaron los bolcheviques, luego de terminar con el Gobierno Provisorio creado en febrero, establecían la firma de una paz inmediata con Alemania, concretada en el famoso tratado de Brest-Litovsk.

La paz, en definitiva, se constituyó como un tema relevante al final del conflicto cuando, ganada ya la guerra, hubo que pensar las condiciones finales de la misma. El historiador Duroselle trae la pregunta que se habían planteado en aquel momento: ¿se ha de ser duro o conciliador con los vencidos? Lo interesante del enfoque que realiza el autor en su libro, está dado por las miradas sobre las posiciones políticas entre los partidarios de una paz dura o una paz conciliadora, que varían según el país. Por ejemplo, en Francia, la derecha estuvo asociada a las condiciones más hostiles, y la izquierda a las más conciliadoras, las mismas a las que adhería el presidente Wilson de EE. UU. y gran parte de Inglaterra, lejos de ser ellos identificados con el socialismo o la izquierda (Duroselle, 1980:198-202). Claro está que este constituye un análisis que está lejos de plantearse en el ámbito escolar, pero no deja de ser una mirada interesante para el docente, como ejemplo típico de la realidad social, una realidad compleja, que no admite una sola versión de las cosas.

Recomendaciones de sitios web

Finalmente esbozo una breve y sencilla recomendación de sitios web europeos, creados en conmemoración del centenario de la guerra, ideales para extraer información e imágenes para la clase.

Por un lado está el sitio del diario español *El País* que, al igual que muchos portales de noticias internacionales, posee una sección especial sobre la Primera Guerra Mundial en su página:

http://elpais.com/agr/especial_europa_vi/a, con artículos, información y fotos interesantes y útiles para la clase.

Para los que leen inglés es altamente recomendable el sitio especial que la BBC le dedicó al centenario de la Primera Guerra Mundial en: <http://www.bbc.co.uk/ww1>. Además de las noticias, existe un segmento especial dedicado a recursos educativos diferenciados entre primaria y secundaria. Les recomiendo las imágenes, las fotos, los dibujos de ese sitio para primaria, y los textos para quien puede entenderlos o traducirlos, así como las actividades de trabajo que propone.

Para los que leen en francés está el sitio: <http://centenaire.org/fr>, que presenta un “Espacio Pedagógico” donde se ofrecen actividades de análisis de diarios, fotos, películas, etc., pensadas para la clase. No es tan rico en imágenes como el sitio de la BBC, pero sí posee información y propuestas pedagógicas interesantes y concretas, además de aportar la visión francesa de la guerra.

También interesante en imágenes es el sitio oficial alemán para el centenario de la guerra <http://100-jahre-erster-weltkrieg.eu/>, sobre todo en su sección de “Descargas”. No obstante su lectura se torna dificultosa, permite la traducción al inglés o al francés en algunos pasajes de la página. 

Bibliografía

- BUCHRUCKER, Cristian; DAWBARN, Susana; SABORIDO, Jorge; FERRARIS, Carolina (2001): “Un siglo de guerras y revoluciones” (Cap. 9) en J. Aróstegui; C. Buchrucker; J. Saborido (dirs.): *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- BURKE, Peter (2005): “Introducción. El testimonio de las imágenes” en *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, pp. 11-24. Barcelona: Ed. Crítica.
- CARDONA, Gabriel (2004): “Los horrores de la guerra” en J. J. Lozano Cámara: *Claseshistoria.com. Revista digital de Historia y Ciencias Sociales*. En línea: <http://www.claseshistoria.com/1guerramundial/%2Bcrisis17oposicionguerra.htm>
- CARR, Wilfred; KEMMIS, Stephen (1988): *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Ed. Martínez Roca.
- CURROS, Óscar; LEITE, Nuno (2004): “La Propaganda de Guerra Parte I – Orígenes y evolución” en *Rebelión*. En línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=2505>.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste (1980): *Europa de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales*. Barcelona: Ed. Labor. Colección Nueva Clío. La Historia y sus problemas.
- FERNÁNDEZ, Antonio (1998): *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ed. Vicens Vives.

- FERRO, Marc (1970): *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid: Ed. Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ, Francese Xavier; RUBIO, Xavier (2010): *Breve historia de la guerra moderna*. Madrid: Ed. Nowtilus.
- HOBSBAWM, Eric (2004): *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Ed. Crítica.
- HOBSBAWM, Eric (2005): *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Ed. Crítica.
- MAZA ZORILLA, Elena (2002): “La Gran Guerra, 1914-1918” en J. Paredes (coord.): *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ed. Ariel.
- OCAÑA, Juan Carlos (2003): “La propaganda de guerra en la prensa francesa” en *Historiasiglo20.org*. En línea: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/propaganda.htm>
- RENOUVIN, Pierre (1990): *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Oikos-tau ediciones. Colección ¿qué sé?, N° 78.
- ROSTAN, Elina (coord.); ABREU, Cristina; GONNET, Marion; GUTIÉRREZ, Osvaldo; ROSTAN, Elina (2010): *Enseñanza de las Ciencias Sociales: propuestas para la Escuela*. Montevideo: Camus Ediciones.
- TREPAT, Cristòfol-A. (1995): *Procedimientos en Historia. Un punto de vista didáctico*. Barcelona: Ed. Graó.